

SUSAN BASSNETI.
Comparative Literature. A
Critical Introduction. Oxford
& Cambridge. Blackwell
Publishers, 1993.

Autor:
Gilman, Claudia.

Revista
Filología

1997, N°30 1-2, pp. 265-269



Artículo

RESEÑAS

SUSAN BASSNETT. *Comparative Literature. A Critical Introduction*. Oxford & Cambridge, Blackwell Publishers, 1993. 182 pp.

¿Disciplina o campo de estudio? ¿Mero sentido común acaso toda lectura no implica inevitablemente, una comparación (vamos de Chaucer a Boccaccio, de Clarice Lispector a Djuna Barnes y Anaïs Nin) o saber con todas las letras de nobleza metodológica?

La definición de la literatura comparada fue desde los inicios de la fórmula siempre polémica. Y tuvo tanto defensores como detractores: Benedetto Croce la descalificó ácidamente como un juego ocioso de la erudición.

Pero Susan Bassnett (profesora de literatura comparada en la Universidad de Warwick, poeta y traductora) no está preocupada por defender a la literatura comparada ante Croce sino por evaluar la posibilidad de su subsistencia en una coyuntura ciertamente crítica. En cierto sentido, afirma Bassnett, la literatura comparada ha muerto: la estrechez de los estudios binarios (típicos del comparatismo francés), la poca utilidad de los abordajes que menosprecian la historia (escuela norteamericana), la complaciente miopía de la concepción de la literatura como fuerza de civilización universal han contribuido a su declinación. Al menos, ha muerto bajo ciertas formas y lo que está en juego son sus posibilidades de renacer.

No hay duda de que está en crisis: a finales de los años setenta de este siglo, la mayor parte de los estudiantes y especialistas occidentales se volcaron a la teoría literaria, los estudios de mujeres, Semiótica, mediología, estudios culturales, etc.

Sin embargo, la autora sostiene que este repliegue de la literatura comparada en Occidente, su cuna, se acompaña, contrariamente, por un entusiasmo por la literatura comparada en el resto del mundo. China, Japón, los países asiáticos, habrían comenzado a desarrollar programas de literatura comparada. Lo que se destaca en ellos es que no estarían motivados por ningún ideal universalista sino por el contrario, por la búsqueda de la especificidad de las literaturas nacionales.

Al trazar el mapa contemporáneo de la disciplina, Bassnett observa la multiplicidad de los estudios literarios comparados, que varían según el sitio en el que realizan. En especial en las ex colonias, el crecimiento de la conciencia nacional y la necesidad de ir más allá del legado metropolitano ha llevado a desarrollar nuevos y estimulantes modos de literatura comparada.

La hipótesis de Bassnett es que también el surgimiento, en Occidente, del término Literatura comparada apareció en Europa en una era de luchas nacionales, en momentos en que identidad y cultura nacional estaban siendo discutidos en toda Europa.

De manera que el contexto propuesto por Bassnett es, por un lado, la crisis de la literatura comparada en occidente y su crecimiento en el resto del mundo. El propósito del libro será analizar esa crisis y reexaminar el papel de nuevas disciplinas y objetos de estudio, en especial, los *Translation Studies* y los *Cultural Studies* para redefinir la literatura comparada.

Para dar cuenta de las limitaciones que la han llevado a la crisis actual, Susan Bassnett releva las posiciones históricas en torno a la literatura comparada y el nacimiento de las diferentes escuelas europeas, a comienzos del siglo XIX, cada una de las cuales estaría motivada por intereses específicos. Resalta la disimetría entre los propósitos declamados y las motivaciones concretas, algo así como un modelo de "blindness and insight" de estilo pauldemaniano. De hecho, Bassnett subraya que el término literatura comparada apareció en una época de transición, de luchas por la independencia nacional y constitución de nuevas naciones. En líneas generales, argumenta Bassnett, las comparaciones de entonces tendían a evaluar en términos de mayor o menor importancia de una cultura sobre otra y a afirmar, por lo general, la superioridad de la propia cultura. Por lo mismo, Bassnett declara que el sentimiento de esa superioridad suponía la absoluta y deliberada ignorancia de los productos literarios de las colonias, considerados indignos como *tertium comparationis*.

A pesar de todo, el término se asoció a cierto sentido de trascendencia respecto de lo estrechamente nacionalista y con el deseo de paz y armonía entre naciones europeas. Central para este propósito fue la creencia en la existencia de bases culturales comunes que hacían posible la comparación.

Es curioso: La paradoja es que un campo de estudios que intenta ir más allá de los límites nacionales para el estudio de la literatura, manifiesta, en su expresión disciplinaria, características fuertemente nacionales. La escuela francesa con sus estudios binarios o su énfasis en la noción de influencia, la escuela alemana con su elucidación comparativa del folklore para dar cuenta de las "raíces" o "espíritu" de la nación. Esas diferencias se habrían agudizado aun más en el siglo XX. La escuela americana, por su parte, más empirista y abierta, proponía una extensión de lo comparable, énfasis en el proceso y no en el producto. La marca de fábrica de la escuela norteamericana sería el proceso de despolitización de la literatura comparada. Distanciada del fervor nacionalista de los estados europeos, los comparatistas americanos buscaban un modelo para el trabajo interdisciplinario. Se basó en la idea de interdisciplinariedad e internacionalismo.

Así, se traza una frontera entre el comparatismo del Viejo Mundo y el del Nuevo Mundo. Se desplaza el trabajo enfatizado en las fuentes, la documentación, en los orígenes, etc., característico del comparatismo del viejo mundo. Los comparatistas del nuevo mundo, según Bassnett consideran su tarea en términos transnacionales, al estilo norteamericano. Buscando trazar los logros de la humanidad a través del tiempo, el espacio y las fronteras disciplinarias.

Según Bassnett, entre la escuela francesa y la americana, la escuela británica ocuparía una posición intermedia. Nunca habría seguido, por ejemplo, la tradición de los Grandes Libros (o el canon) y la influencia de la crítica marxista alemana le habría servido para morigerar el impacto del positivismo francés.

El libro de Bassnett constituye un intento por descubrir conceptos alternativos de literatura comparada, no desde la teoría sino desde posibles objetos y campos de estudio eminentemente "comparatísticos".

Una de las premisas básicas de estos nuevos modelos: son modelos post-europeos, que consideran como cuestiones principales la identidad cultural, los cánones literarios, las consecuencias políticas de la influencia cultural, la periodización y la historia literaria y rechazan firmemente el ahistoricismo de la escuela norteamericana y los enfoques formalistas.

Si la literatura comparada debe vivir, debe hacerlo reviviéndose con los aportes de los estudios post-coloniales, los estudios de género, los estudios culturales y los translation studies que implican trascender los límites disciplinarios a partir de nuevas metodologías y examinando los procesos de transferencia intercultural.

A esta petición de principios para revitalizar la literatura comparada sigue un conjunto de propuestas heterogéneas. El libro presenta una sucesión de capítulos en los cuales se presenta un nuevo objeto o perspectiva comparatista acompañado de algún estudio de caso o un ejemplo del modo en que esa perspectiva responde a las nuevas exigencias de la literatura comparada.

El capítulo dedicado a la literatura de las islas británicas pone de relieve que la historia de esas culturas constituye en sí misma un objeto netamente comparatístico y que solo una salvaje homogeneización y un mecanismo de brutal exclusión le ha conferido a la cuestión su aspecto apromblemático. La puesta en cuestión de la idea de una "literatura inglesa" es una tarea adecuada para el comparatista: de su trabajo surgirá, por supuesto, la "cuestión irlandesa" y toda la historia literaria deberá ser reexaminada para incluir las culturas célticas, escocesas, galesas, etc. Conclusión: el predominio del inglés y la literatura inglesa es un fenómeno reciente que coincide con la preminencia de las clases mercantiles en los siglos XVII y XVIII y con la expansión colonial de ultramar.

De modo que es gracias a los aportes de la teoría post-colonial y a las herramientas metodológicas provistas por una crítica basada en el género que se puede pensar en pensar en comparar la las literaturas de las islas británicas sin discriminaciones ni tácticas de apropiación ilegítimas.

Otro capítulo está dedicado al mundo post-colonial: la ampliación del campo de las comparadas a ese nuevo objeto de estudio permite erradicar los estereotipos tradicionales. Esta nueva área (y el mismo término post-colonial) deben considerarse el desarrollo más relevante del siglo XX para la literatura comparada. En este punto, serán pertinentes temas de análisis la cuestión del exilio, la pertenencia o no pertenencia, todos lazos comunes entre los escritores de las culturas postcoloniales.

Una crítica que sin duda debe hacerse a esta propuesta es que la noción de post-colonial tiene un bajo diferencial de sentido. Su tendencia agrupante es algo ciega para las diferencias. Y por otro lado, desde su misma formulación, tiende a congelar la historia en su punto de partida, a confundir un momento más o menos puntual (un aoristo) con el gerundio que es todo presente. ¿O acaso se puede ser post-colonial para siempre? Para América Latina, por ejemplo, Bassnett parece congelarse en las posibles explicaciones para el realismo mágico, corriendo el riesgo de cristalizar estéticas en nuevos estereotipos de exotismo tercermundista.

Otro de los campos que se abren al comparatista (y otro capítulo del libro de Bassnett) que desee abandonar la comparación basada en la medición, la que analiza unidades para establecer relaciones de igualdad y desigualdad, modo de comparación jerarquizante y que, todos acuerdan, no va más, es el estudio (que se ha desarrollado en forma importante en los últimos años) o la relectura de diarios, cartas, traducciones y cuentos que han hecho los viajeros de sus experiencias de otras culturas. Las lecturas contemporáneas de estos materiales nos revelan la forma en que los viajeros han construido las culturas "otras" a las que se refieren. Así, tanto la construcción de estereotipos como las formas de percepción que, según su lugar de origen, moldean la visión del viajero salen a la luz y se convierten en objeto de estudio: de cómo las culturas

construyen otras culturas. Para Bassnett, esta orientación de los estudios comparados es una de las áreas más ricas de los últimos años. El capítulo dedicado a esta cuestión, que analiza relatos de distintos viajeros pretende proporcionar las herramientas de abordaje de los relatos de este tipo.

En el capítulo "Gender and Thematics: the Case of Guinevere", Bassnett defiende el interés comparatístico de la crítica temática, tal como se ha venido realizando por parte de la crítica feminista. Como ejemplo, examina las modificaciones sufridas a través de la historia en la conceptualización y valoración del personaje de Guinevere (la esposa infiel) del ciclo de Arturo. El trabajo con textos y temas a través de la historia encarado desde esta perspectiva, enfatiza el valor de la contextualización, el estudio de las recepciones y lecturas y pone de relieve la formación de modelos de conducta, en este caso, de conducta femenina. El estudio de las reescrituras y variaciones en torno a un tema ofrece una nueva comprensión de la historia literaria a través de la comparación en torno a cómo, cuándo y por qué esas reescrituras han tenido lugar. La historia de Guinevere, analizada desde esta perspectiva, mostraría diversas constelaciones de la historia cultural, poniendo de relieve no solamente lo que los lectores eligieron ver en ella sino también descubriendo las posiciones de cada texto sobre el estatuto de la mujer y su rol dentro del matrimonio.

El último de los capítulos-propuesta (y probablemente la apuesta más fuerte de Bassnett) plantea la importancia de los estudios sobre traducción en la literatura comparada. Más que eso, se propone en realidad incluir la literatura comparada como rama de los "Translations Studies". El título del capítulo es suficientemente explícito ("From Comparative Literature to Translation Studies"). Aquí también, se reconoce el doble aporte de la teoría feminista y la teoría post-colonial. Esta cuestión toca un punto particularmente vivo del debate actual sobre el futuro de la literatura comparada. (Véase el Informe Bernheimer sobre los estándares de la disciplina publicados en este número de *Filología*).

La posición de Bassnett implica un giro completo en la concepción de las relaciones entre texto original y traducción y sus vínculos jerárquicos, que hacen de la traducción una copia empobrecida de un significado original. La analogía con el léxico religioso es evidente. Lo es menos, en cambio, la opinión de algunos cultores de los translations studies que han mostrado hasta que punto la noción tradicional de la relación entre original y traducción es tributaria de los parámetros de dominación machista: habitualmente, la traducción (con su connotación de pérdida, degradación, carácter pasivo y derivativo) es feminizada y la terminología para referir a las relaciones entre traducción y original es sexualizada, poniéndose en juego los valores de la paternidad, por ejemplo: nunca de la maternidad. Lo mismo vale para la idea de fidelidad y su relación con la fidelidad matrimonial impuesta a la mujer. La revisión de las nociones sobre traducción en la crítica feminista han repensado la cuestión en términos de "matrimonio alternativo" y han puesto en cuestión la idea de una "verdad" originaria, proponiendo, en cambio, pensar en términos de decodificación, lectura activa, etc.

Para quienes no están familiarizados con los aportes teóricos sobre la cuestión de la traducción, éste es quizás el aporte más interesante del volumen. Susan Bassnett realiza un repaso de los distintos estadios de los *translations studies*, pasando de la primera fase, influenciada por la teoría polisistémica, a la siguiente, en la que se procuró construir modelos o mapas de la actividad de traducción en diferentes períodos y en la que se habría realizado una importante investigación histórica y luego a una tercera fase interesada en

el análisis del lenguaje metafórico de los traductores. en la que el concepto de pluralidad reemplaza los dogmas de la fidelidad a un texto-fuente.

Con este libro, Bassnett ha querido demostrar que la crisis de la literatura comparada deriva del legado del positivismo europeo decimonónico y la negativa a considerar las implicancias políticas de las relaciones interculturales que son fundamentales para la actividad comparatística. Como contraparte, el libro propone seguir los pasos del comparatismo africano, indio, chino o latinoamericano que, según Bassnett, vive su apogeo porque ha dado una base ideológica diferente a los estudios literarios comparados. negándose a partir de la idea abstracta de belleza universal transcultural sino las necesidades inmediatas de su propia cultura. Podría argumentarse a Bassnett si acaso no está implícito en su propio planteo (y en el de la literatura comparada tradicional) que ese universalismo abstracto primermundista no es la expresión, precisamente, de “las necesidades inmediatas de su propia cultura”, como de seguro sostendría Edward Said.

CLAUDIA GILMAN